

## Notas en relación con el rajado de Mirlo Blanco.

La variedad de albaricoquero Mirlo Blanco es de una gran productividad y calidad gustativa, de bajas necesidades de frío invernal, maduración precoz y buena manipulación. También es resistente a sharka y autocompatible (no necesita macheo), características cada vez más en alza. Durante el proceso de selección de la misma y en los años siguientes, cultivada según las normas aplicadas en nuestra finca experimental, no mostró síntomas preocupantes de rajado. Sin embargo, al ser distribuida al sector para su cultivo, comenzaron a aparecer problemas de "rajado", con mayor o menor intensidad, dependiendo de los años y de las explotaciones. En nuestra finca experimental, sin embargo, se sigue manteniendo ese bajo perfil de rajado que se ha dado desde el momento de su selección. En el sector productivo, especialmente los años cuyas características propician fuertemente el rajado, se presenta un porcentaje elevado de frutos afectados, factor que deprecia notablemente la calidad y con ello su precio de venta. Esta situación está a su vez determinada por el cultivo que se aplica en cada parcela, como lo demuestra el hecho de que hay parcelas con muy diferente intensidad de daños e incluso algunas con daños mínimos. En nuestro caso, los años 2013 y 2016 que fueron muy propicios para el rajado, este nos afectó solo muy ligeramente, no teniendo nada que ver con lo ocurrido a nivel general. Hay, por supuesto, algunos otros productores poco afectados. Pero como hemos señalado esa no es la generalidad.

Con estas notas pretendemos trasladar las prácticas de cultivo que nosotros aplicamos y que, en nuestro caso, han sido bastante efectivas para reducir los daños incluso los años especialmente proclives al rajado.

Se sabe que el rajado es el resultado de la combinación de la sensibilidad de la variedad al rajado, que puede ser más o menos elevada, y los factores que estresan el fruto, fundamentalmente la insolación directa unida a temperatura elevada y los vientos fuertes y secos que se producen cuando el fruto está en desarrollo, frecuentemente a finales de febrero, marzo y primera decena de abril. Cuando estos factores actúan intensamente, la piel del fruto se afecta y una lluvia posterior, más o menos intensa, provoca el rajado. En menor medida también las nieblas y el rocío.

Puesto que la lluvia no podemos evitarla, habría que actuar sobre los factores del estrés, sol y viento, reduciendo su incidencia o mitigando su acción, que consiste básicamente en la deshidratación del fruto. Reducimos su incidencia con una rápida aparición de la hoja que sombrea, a la vez que actúa de pantalla contra la acción directa del viento. Mitigamos su acción desecante manteniendo el fruto adecuadamente hidratado.

Para tratar de aliviar la situación nosotros operamos de la siguiente manera:

1. Mantenemos un riego importante en otoño, mientras el árbol tenga hoja, con la fertilización adecuada. Esta medida permite al árbol seguir creando reservas para el año siguiente y también propicia en ese tiempo el desarrollo de un potente sistema radicular, que permite captar el agua necesaria para restituir las pérdidas en momentos de gran evaporación y transpiración y evitar el estrés. Las reservas propiciarán el desarrollo temprano del fruto y de las hojas. Si en otoño no mantenemos un riego adecuado, no se acumulan reservas y los bulbos se salinizan, impidiendo un desarrollo adecuado de raíces e incluso afectando gravemente a las que ya tenemos, creando un árbol “con copa y sin raíz”.
2. Tratamos, mediante la poda, de equilibrar copa y raíz para en los momentos críticos, por ejemplo, vientos muy fuertes y secos, mantener el árbol bien hidratado.
3. Tratamos de tener un número de goteros y un tamaño de bulbo suficientes acorde a la copa que tengamos, para evitar el estrés en momentos críticos.
4. Podrá ocurrir que con vientos muy potentes y secos, por la propia limitación de los conductos del árbol y, sobre todo si tenemos mucha copa, no se pueda restituir a la velocidad adecuada, toda el agua que se pierde. En ese caso no podremos impedir del todo algunos daños.
5. Debemos proceder lo más pronto posible a un aclareo intenso de frutos (¿60-70%?). La cosecha se verá mínimamente afectada debido al mayor tamaño de los frutos que quedan y aumentará la calidad de los mismos. Es verdad, el coste del aclareo será mayor. Con esta medida, el desarrollo de la hoja, con sus efectos positivos, se acelerará.

Siguiendo estas indicaciones, en general, nosotros hemos podido reducir los daños por rajado en Mirlo Blanco a un nivel perfectamente asumible.